
SEGUNDA PARTE
EL NUEVO MOVIMIENTO
INTERNACIONAL

DE SEATTLE A PORTO ALEGRE PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL MOVIMIENTO ANTI-MUNDIALIZACIÓN NEOLIBERAL

José Seoane* y Emilio Taddei**

1. LA « PRIMAVERA SOCIAL » DE PORTO ALEGRE

La literatura política contemporánea ha recurrido con frecuencia, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, al empleo del término « primavera » para referirse a hechos político-sociales contestatarios del orden existente, portadores de nuevas ilusiones e ideales societales. Estas « primaveras » suelen caracterizarse por un alto grado de espontaneidad y solidaridad social, por su originalidad política y por una radical práctica democrática. El uso metafórico del término refiere, en el campo político-social, a la voluntad de cambio y transformación, de gestación de un nuevo orden solidario que emerge para sobreponerse a un presente aciago y cargado de injusticias para las mayorías populares.

Sin duda estos ideales y voluntades de cambio fueron los que posibilitaron que más de 15.000 personas de diferentes países del mundo se movilizaran para participar durante cinco días en el primer Foro Social Mundial (FSM) realizado en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, entre el 25 y el 30 de enero de 2001. Las pasillos y salones de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUC-RS, donde se desarrollaron la mayoría de las actividades) y las calles, parques y espacios culturales de la ciudad de Porto Alegre fueron testigos de una « primavera social » que, como sucede con estas estaciones humanas, desbordó ampliamente las expectativas de participación de todos los organizadores y asistentes¹.

* Coordinador del Observatorio Social de América Latina, OSAL - CLACSO.

** Coordinador Académico del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

El primer Foro Social Mundial fue un multitudinario y democrático encuentro de numerosos y diversos movimientos sociales, sindicatos, organizaciones campesinas, indígenas, movimientos de mujeres, colectivos militantes, ONGs, organizaciones sociales y juveniles cuyo punto de confluencia y articulación es la lucha contra la mundialización neoliberal en curso y sus consecuencias.

Se dieron cita así las diferentes sensibilidades y corrientes que hoy componen este rico y heterogéneo movimiento que se ha venido constituyendo a nivel internacional y ha cobrado visibilidad en los últimos años, sobre todo después de la masiva e inesperada protesta ocurrida en la ciudad de Seattle contra la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Bajo el impacto de la misma comenzó a germinar, a principios del año pasado, la ensoñación de un Foro Social Mundial simultáneo al Foro Económico Mundial de Davos. Un colectivo de movimientos y organizaciones sociales brasileños asumió el desafío, con el apoyo del mensuario francés *Le Monde Diplomatique*, promotor en junio de 1998 de la constitución de la organización ATTAC (Asociación por una Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos). La ciudad de Porto Alegre, y su experiencia de doce años de gestión democrática materializada en la inédita experiencia del *orçamento participativo* (presupuesto participativo) promovida por el gobierno municipal de izquierda que encabeza el Partido de los Trabajadores de Brasil, reunió el consenso unánime de los promotores de la idea como el lugar más adecuado para realizar dicha convocatoria. Con el apoyo entusiasta, que se prolongó a lo largo del propio Foro, de las autoridades del Estado de Rio Grande do Sul y de su capital, Porto Alegre, la convocatoria fue refrendada por unanimidad en las jornadas de junio de 2000 cuando este movimiento internacional sesionó en la Cumbre Social Paralela al evento organizado por las Naciones Unidas en la ciudad de Ginebra, Suiza. La “primavera” de Porto Alegre se alimentó de todos estos esfuerzos y fue haciéndose realidad al calor de los sucesivos encuentros y protestas de 2000.

Estas voluntades, estas voces, animaron los intensos, agotadores y vibrantes días del Foro Social Mundial. Pobre parece toda palabra para dar cuenta de esa fabulosa “Babel” donde, contrariando la parábola bíblica, la tumultuosa diversidad de movimientos, sensibilidades e idiomas compartió ideas y acciones. Recordemos cómo era el transcurrir de esta primavera. Cada una de las jornadas se abría con cuatro mesas redondas simultáneas, ordenadas alrededor de cuatro ejes temáticos que abordaban algunas de las principales problemáticas que hacen a la mundialización capitalista actual.

Dos grandes temas concentraban el debate: la riqueza y la democracia (FSM, 2001). Alrededor de estas cuestiones, intelectuales activistas y activistas intelectuales cruzaron visiones sobre la necesidad de garantizar el carácter público de los bienes de la humanidad sustrayéndolos a la lógica del mercado; la construcción de ciudades y hábitats sustentables; la urgencia de una distribución justa de la riqueza y las formas para alcanzarla; los contornos de la hegemonía política, económica y militar de los

Estados Unidos y la estructura del poder mundial; la actualidad del concepto de imperialismo y de la idea del socialismo (debates que habían sido clausurados por la hegemonía del pensamiento liberal); la igualdad de género; la democratización del poder; la garantía del derecho a la información y la democratización de los medios de comunicación; la necesidad de regular el movimiento internacional de capitales; el futuro de los Estados-Nación, entre otros temas. Algunos de ellos se vuelcan en las páginas de este libro.

Por las tardes una enorme cantidad de talleres y grupos de trabajo organizados por los movimientos y organizaciones sociales asistentes fueron los espacios privilegiados de encuentro y de intercambio, de conocimiento de las diferentes experiencias nacionales de resistencia a las políticas neoliberales y de coordinación de esfuerzos y actividades con vistas al futuro. La real significación del Plan Colombia, los conflictos sociales en América Latina, el futuro de la biodiversidad, las experiencias de propiedad social, los movimientos artísticos alternativos, la problemática de la educación pública, la lucha del movimiento internacional de mujeres, la experiencia de Vía Campesina, las políticas de acción sindical, son sólo una pequeña muestra de la cantidad de temas abordados. Las agotadoras jornadas de discusión cerraban al fin de la tarde con los « testimonios » de reconocidos militantes, dirigentes sociales y políticos, escritores, periodistas del mundo entero.

Los pasillos y jardines de la PUC, los numerosos espacios culturales de la ciudad habilitados por la intendencia de Porto Alegre fueron también el escenario de programadas e improvisadas manifestaciones culturales: piezas de teatro, exposiciones fotográficas, conciertos de música y bailes que por la noche prolongaban el espíritu solidario y de comunión que caracterizó al FSM. El campamento de los jóvenes y el campamento indígena fueron testigos también de intensos y prolongados debates y actividades.

La percepción que la “primavera” de Porto Alegre viene a abrir un nuevo estadio del movimiento de convergencia internacional antineoliberal, indudable para los que tuvimos la oportunidad de compartirla, nos interroga sobre las raíces y características de esta convergencia que, en el corto lapso de un lustro, vino a sacudir y demoler las “fábulas globalizadoras” instalando en la escena internacional los contornos de aquello que, provisoriamente habremos de llamar, movimiento anti-mundialización neoliberal. Nos interroga también sobre la significación que le cabe, en esta genealogía, a este Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre y los derroteros que parece anunciar. Presentemos algunas aproximaciones de respuesta.

2. UNA GENEALOGÍA DEL MOVIMIENTO

La primavera de Porto Alegre es, en un sentido, un punto de llegada. Como ya señalamos el Foro Social Mundial se inscribe en un largo, y no tan largo, proceso de experiencias de convergencia internacional que tuvo quizás su jornada más difundi-

da en Seattle en noviembre de 1999. La historia de estas confluencias es sin embargo anterior a dicho evento y su comprensión perdería riqueza si nos dejáramos seducir simplemente por el “impresionismo mediático” de Seattle. No se trata aquí de minimizar la importancia e impacto que tuvieron aquellas jornadas (en cuyo análisis más específico nos detendremos luego), sino de dar cuenta de los procesos que la alimentaron y la hicieron posible.

La génesis del movimiento anti-mundialización parece conducirnos a las profundidades de la selva chiapaneca a mediados de 1996. Numerosos cronistas han insistido en señalar al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo realizado del 27 de julio al 3 de agosto de 1996 en Chiapas, México a iniciativa del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), como el primer jalón del movimiento internacional contra la mundialización liberal. En las montañas del sureste mexicano, más de 3000 personas de más de cuarenta países se encontraron y compartieron la “Segunda declaración de La Realidad”. Esta vocación internacional del zapatismo había tenido ya expresión en la fecha elegida para la aparición pública del movimiento, “el día en que irrumpe el tercer milenio en México” (Ceceña, 2001) con la entrada en vigencia del tratado de libre comercio del NAFTA. En los inicios de 1994 el zapatismo aparecía así como el primer movimiento social de envergadura que, luego de la caída del Muro de Berlín, interpelaba no sólo a la sociedad mexicana sino a todos los oprimidos del mundo. La iniciativa de los “encuentros intergalácticos” se prolongaría en dos reuniones más (Barcelona, España, 1997; Belén, Brasil, 1999) y daría impulso a la posterior conformación de la Acción Global de los Pueblos (AGP, febrero 1998).

Pocos meses después del primer encuentro zapatista, a principios de 1997, comenzaba a difundirse, en particular por la asociación norteamericana *Global Trade Watch*, los primeros borradores del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que, en secreto, venía siendo negociado al interior de la OCDE (Organización para el Comercio y el Desarrollo Económico) desde 1995. El AMI, un tratado internacional orientado a la protección de las inversiones extranjeras en desmedro de la capacidad regulatoria de los Estados y los pueblos, fue inmediatamente calificado por sus detractores como la “nueva biblia del capitalismo mundial y caracterizado como un *Tratado Internacional de los Derechos de los Inversionistas*, y como el *Documento Constitucional del Nuevo Orden* de hegemonía plena del capital transnacional. Con la difusión de esta negociación secreta, primero en el arco de las asociaciones y activistas de América del Norte, rápidamente también en Europa y luego a escala mundial gracias a la Internet, comenzaba a germinar una primera campaña transatlántica e internacional. Convocando a un amplio conjunto de asociaciones ecologistas, de derechos civiles y de lucha contra las corporaciones transnacionales y los efectos de la desregulación comercial y financiera, que en el caso de América del Norte ya habían tenido su “bautismo de fuego” en la contestación al NAFTA, la extendida campaña contra el AMI fue el primer punto de articulación (fundamentalmente europeo-norteamericano, pero que tuvo también una importante irradiación a nivel mundial) de un

conjunto de ONGs, intelectuales y activistas y representantes de movimientos sociales, que daría además la primer victoria a este naciente movimiento anti-mundialización neoliberal. Su desarrollo por cierto se daba en un contexto social diferente de aquel de los inicios de la década.

A nivel europeo, en el primer semestre de 1997, cobraron impulso y visibilidad las primeras experiencias de coordinación a escala continental de los movimientos de desocupados surgidos nacionalmente al calor del flagelo de la desocupación y la precarización laboral, resultado de la aplicación de políticas de corte neoliberal profundizadas por el Acuerdo de Maastrich. Del 14 de abril al 14 de junio de 1997 se realizó la primera Marcha Europea contra el paro, la precariedad y las exclusiones convocada por movimientos de desocupados, con el apoyo de sindicatos, de organizaciones de indocumentados y de derechos humanos de diferentes países de Europa que culminó en la ciudad de Amsterdam con la participación de 50.000 manifestantes. Desde entonces hasta la fecha otras dos marchas de este tipo han puesto de manifiesto la confluencia de organizaciones sociales europeas en pos de la construcción de una “Europa solidaria y de los pueblos”. En las protestas resonaba el eco del “movimiento social” de noviembre-diciembre de 1995 en Francia contra la reforma de la Seguridad Social y la privatización de la empresa de ferrocarriles, importante punto de referencia en la historia reciente de los movimientos de lucha contra la “Europa liberal”.

También en los Estados Unidos, corazón del capitalismo mundial, a mediados de 1997, los trabajadores de la empresa de correo privado *United Parcel Service* realizaron una huelga de dos semanas contra la generalización del empleo precario y cuestionaron con éxito el modelo de flexibilización laboral, promovido por las instancias económicas internacionales y los portavoces patronales. Lanzada por el sindicato de camioneros (*Teamsters*) y conducida por su ofensivo líder Ron Carey, la huelga recibió el apoyo de la renovada conducción de la confederación sindical nacional AFL-CIO que decidió movilizar la solidaridad de todas las profesiones y puso a disposición del conflicto el conjunto de recursos del movimiento sindical. El éxito de la huelga (UPS se avino a negociar la mayoría de las reivindicaciones) abrió una brecha en la estrategia industrial tendiente a reducir el costo laboral cuestionando las conquistas de los asalariados y constituyó una inédita victoria en la historia sindical reciente de Estados Unidos.

A fines de 1997, la crisis económico-financiera en el sudeste asiático dió por tierra con la ilusión del “milagro de los tigres y dragones” y reveló, a la par de las consecuencias en términos sociales que las recetas neoliberales deparaban, la profunda inestabilidad que la mundialización capitalista actual arrastra y que recorrió, y aún recorre, la periferia del mundo (de Asia a Rusia, de América Latina a Turquía) amenazando con instalarse en el centro. Frente a ello las draconianas condiciones de financiamiento impuestas para paliar la crisis por los guardianes del (des)orden financiero internacional hicieron sentir de forma inmediata sus consecuencias en el plano social. Las protestas políticas en Indonesia que desembocaron en la caída del régimen de Suharto, las ma-

nifestaciones de obreros thailandeses duramente reprimidas por la policía y las huelgas protagonizadas por la central sindical coreana KCTU (Korean Confederation of Trade Unions) contra los numerosos despidos que siguieron a los planes de ajuste y la estrepitosa caída del poder de compra de los asalariados son sólo algunos ejemplos del terremoto social que conocieron y aún padecen los países de esa región.

La explosiva onda expansiva de la crisis financiera contribuyó sin duda a que se elevaran voces a nivel mundial para denunciar con mayor ímpetu los devastadores efectos de la “economía de casino” y de la liberalización comercial a ultranza. Como parte de estas reacciones y de la vitalidad que había demostrado la campaña contra el AMI en junio de 1998 se crea en París, a iniciativa de *Le Monde Diplomatique*, la asociación ATTAC que promueve la creación de un impuesto a las transacciones financieras especulativas retomando la propuesta realizada por el economista y premio Nobel James Tobin décadas atrás. Dicha asociación rápidamente ganó impulso a nivel internacional y en diciembre del mismo año se realiza en la capital francesa una reunión de la que participan representantes de una decena de países y que marca el nacimiento del Movimiento Internacional ATTAC para promover el control democrático de los mercados financieros y sus instituciones².

1998 fue un año de consolidación y ampliación del proceso de convergencias internacionales contra las políticas de las “instituciones del poder mundial” y las consecuencias de la mundialización neoliberal. Por un lado, los meses de febrero, abril y octubre marcaron momentos privilegiados de lo que hoy es considerado la primer gran victoria del movimiento antineoliberal: la postergación y suspensión (públicamente anunciada) del proceso de negociaciones secretas realizadas en el seno de la Organización para el Comercio y el Desarrollo Económico (OCDE) para la conclusión del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). En febrero una coalición internacional integrada por más de 600 ONGs y organizaciones sociales lanza una campaña coordinada de denuncia y presión contra el acuerdo. En abril, ante la reunión de la OCDE convocada en París para supuestamente aprobar el acuerdo, activistas de más de 30 países se dan cita en las protestas. La OCDE decide finalmente postergar la sanción del AMI. Este hecho, vivido como una primera victoria parcial, da impulso a una nueva campaña internacional que triunfa nuevamente en octubre cuando dicha organización gubernamental decide suspender (al menos públicamente) las negociaciones. Los presupuestos del AMI se desplazan a la anunciada Ronda del Milenio que preparaba la OMC, sobre ella comenzará a centrarse la atención de esta convergencia internacional.

Una de las enseñanzas para el movimiento anti-mundialización neoliberal de la “victoria” contra el AMI es que es posible lograr una modificación de las relaciones de fuerzas, aún con modestos recursos, a través de la movilización y articulación de vastos sectores de la población, recurriendo a las redes asociativas (en Francia, por ejemplo, la coordinación contra el AMI contó con la participación de asociaciones de desocupados, la Confédération Paysanne, sindicatos pertenecientes a diferentes centrales sindicales [CGT, SUD], la ONG Oxfam, etc).

Por otra parte, entre el 16 y 18 de mayo, en ocasión de la reunión ministerial de la OMC en Ginebra y del segundo encuentro anual del G8 (Birmingham, Inglaterra) se realizan manifestaciones de repudio en las que participan la Acción Global de los Pueblos, grupos ecologistas, de mujeres, anarquistas, libertarios, campesinos, desocupados en el marco de lo que es considerado el “Primer día de Acción Global”. Casi un año después, en junio de 1999, el “Segundo Día de Acción Global” convoca, con mayor fuerza y extensión a protestas en distintos centros financieros del mundo (particularmente en la city londinense), y a la “caravana intercontinental” que, con más de 400 activistas de todo el mundo, marcha a Colonia, Alemania, para protestar frente a la reunión anual del G-7. En el marco de estas movilizaciones se destaca, también, la acción de la *Confédération Paysanne* francesa en la ciudad de Millau donde su líder José Bové junto a otros activistas desarmaron un local de McDonald’s en protesta contra los alimentos transgénicos y la comida chatarra.

La amplitud y creciente fortaleza de este naciente movimiento produce inmediatas reacciones de los grandes capitalistas internacionales, tal cual lo refleja la declaración realizada en septiembre de 1998 por 450 dirigentes de multinacionales en el marco de una reunión organizada en Ginebra por la Cámara de Comercio Internacional - lobby mundial de las multinacionales y verdadera asociación del *big business* presidida por el patrón de Nestlé: “La emergencia de grupos de activistas amenaza con debilitar el orden público, las instituciones legales y el proceso democrático. (...) Es necesario establecer reglas para clarificar la legitimidad de estas organizaciones no gubernamentales activistas que proclaman representar los intereses de amplios sectores de la sociedad civil” (Business Dialogue, 1998). Esta declaración traduce en su agresividad el resentimiento del mundo de los negocios frente a las nuevas formas de cuestionamiento de su eficacia, en particular las que se manifestaron contra el AMI.

Finalmente, poco antes de los sucesos de Seattle tienen lugar en Asia, América Latina y África tres eventos que ponen de manifiesto la participación de los movimientos sociales del Tercer Mundo en el proceso que analizamos. Entre el 23 y 26 de agosto de 1999 se realizó en la ciudad de Bangalore, India, la Segunda Conferencia Mundial de Acción Global de los Pueblos. El 12 de octubre tuvo lugar el primer “Grito Latinoamericano de los Excluidos” en reclamo de trabajo, justicia y vida en diferentes países del continente; mientras que en Sudáfrica, y con el auspicio de Jubileo Sur, se llevó a cabo la Cumbre Sur-Sur sobre Deuda en la ciudad de Johannesburgo.

3. LA “BATALLA DE SEATTLE” ADELANTA EL INICIO DEL NUEVO MILENIO

Frente a la convocatoria de la reunión de la OMC en Seattle en el mes de noviembre para el inicio del *Millenium Round* organizado por la OMC (Ronda del Milenio, negociaciones gubernamentales tendientes a la liberalización mundial del comercio), una declaración de los miembros de la sociedad civil internacional que se oponían a la constitución de un “mercado global” dominado por las corporaciones

transaccionales, comenzó a circular desde inicios de 1999. Impulsada por un numeroso y diverso conjunto de organizaciones sociales dicha declaración había logrado reunir, hacia agosto de ese año, más de ochocientas adhesiones provenientes de más de setenta países del mundo, centralizadas por la organización Amigos de la Tierra (*Friends of the Earth*) con sede en Londres.

La lista de difusión en Internet *Stop WTO Round* (Paremos la Ronda de la OMC) tuvo un destacado papel federador poniendo en contacto a los integrantes de la “constelación”. Numerosas instituciones de investigación, fundaciones y organizaciones no gubernamentales tuvieron un activo rol en la difusión⁴. Desde los inicios de la primavera en el hemisferio norte militantes de la organización norteamericana *Public Citizen* (fundada por el candidato presidencial norteamericano Ralph Nader) se habían instalado en el terreno de batalla para preparar la recepción de los numerosos militantes que se darían cita en la ciudad. Centenas de activistas habían participado, desde varios meses antes, de los entrenamientos en técnicas de protesta no-violenta organizados por el colectivo *Direct Action Network*. La activa participación de grupos artísticos en la elaboración de las mediatizadas marionetas de Seattle, contribuyó a darle un carácter festivo a un evento de alto contenido político. A través de diferentes países varios colectivos anti-OMC (Europa, Australia, India, Estados Unidos, Canadá, menos frecuentes en procedencia de Africa, Asia y América Latina) organizaron conferencias de prensa, coloquios, seminarios y debates previos que contribuyeron a difundir la problemática del libre comercio y prepararon los espíritus militantes.

El escenario estaba pronto. Los torrentes subterráneos de rechazo al liberalismo económico estaban listos para desembocar en Seattle y demostrar al mundo, y a los desprevenidos funcionarios gubernamentales que comenzaban a llegar a la ciudad el día 26 de noviembre, la silenciosa pero pujante fuerza que se había ido construyendo. Un rápido repaso de los hechos nos muestran el intenso y ferviente debate y la magnitud de la protesta: el 26 y 27 se celebró la conferencia del *International Forum on Globalization* en la que participaron académicos y representantes de organizaciones. Al día siguiente un foro discutió la OMC y el sistema de guerra global, mientras Jubileo 2000 organizaba una misa. El 29 un nuevo foro abordaba la cuestión del libre comercio y la salud y medioambiente. Estudiantes y militantes norteamericanos comenzaban a converger en la ciudad.

El 30 de noviembre se libraba en las calles la “Batalla de Seattle”. Miles de estudiantes marcharon al centro de la ciudad. Miles de ecologistas, feministas, campesinos y agricultores, activistas de derechos humanos se sumaron a la protesta contra las políticas de la OMC. Las intersecciones de las calles fueron bloqueadas por las “tortugas de Seattle”; los estudiantes realizaron sentadas frente a los hoteles de las delegaciones oficiales y sobre todo alrededor del Centro de Convenciones en donde estaba prevista la ceremonia de apertura de la Ronda del Milenio. La policía reprimió salvajemente con balas de goma y gases pimienta y las famosas imágenes de los ma-

nifestantes disfrazados de tortugas verdes recorrieron el mundo. El Memorial Stadium fue escenario del gigantesco acto *Labor Rally* donde participaron 30.000 militantes sindicales. Al finalizar el acto 50.000 personas marcharon por las calles de Seattle haciendo fracasar la apertura de la reunión de la OMC y bloqueando las reuniones en los hoteles. Durante toda la noche se libró una verdadera batalla en las calles donde miles de activistas fueron detenidos. La protesta callejera y la represión se prolongaron hasta el día 3, momento en que estallaron las diferencias en el seno de la OMC y numerosos representantes de los países del Tercer Mundo elevaron su voz contra las negociaciones de los países industrializados y la “farsa del milenio”. El fracaso de la reunión exacerbó las controversias comerciales entre Estados Unidos y la Unión Europea. El jueves 4 de noviembre el diario local *The Seattle Times* titulaba: “Colapsan las conversaciones; la reunión termina”. La Ronda del Milenio había naufragado.

La “Batalla de Seattle” se transformó así en un gran hito de la protesta social en los Estados Unidos. Fue la más importante manifestación que conoció la sociedad norteamericana desde los años de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam. Pero además Seattle cristalizó la convergencia, aún con matices y diferencias, del movimiento obrero norteamericano con movimientos ecologistas, campesinos, de defensa de los consumidores, estudiantiles, de mujeres, contra la deuda en el Tercer Mundo. La convergencia del movimiento sindical de Estados Unidos con sindicatos extranjeros y con diversos movimientos sociales se materializó en las calles. Numerosos dirigentes sindicales norteamericanos marcharon codo a codo con delegados de la CGT y SUD francesa, de la CUT brasileña, de la KCTU coreana, la COSATU sudafricana con representantes campesinos, de mujeres, estudiantes y ecologistas. Esto constituyó un hecho inédito en la historia sindical norteamericana de posguerra, signada por el furioso “anticomunismo” de la AFL-CIO y la profunda sospecha hacia cualquier movimiento radical.

En ese sentido, los días de protesta contra la OMC mostraron al mundo la emergencia de un movimiento radical y democrático en los Estados Unidos que, sobre nuevas bases y temáticas (ecologismo, denuncia al “dumping social” practicado en el Tercer Mundo por las transnacionales norteamericanas⁵, etc.), reactualiza la experiencia de los movimientos de las década del 60 y del 70.

A escala mundial Seattle fue “el bautismo de fuego” y el momento de consolidación de este vasto, diverso y novedoso movimiento planetario contra la injusticia. Seattle es impensable sin las luchas previas y su súbita “irrupción mediática” contrasta con el largo y metódico trabajo militante realizado desde meses antes “para sorprender al mundo y adelantar la llegada del milenio”.

Seattle cuestiona las visiones hegemónicas del mundo y las profecías militaristas del Imperio colándose, en la acción y en la práctica, entre las concepciones y teorías dominantes de los “pensadores de la Casa Blanca” que, como Samuel Huntington, imaginaron un “nuevo siglo norteamericano” únicamente cuestionado por irreductibles e “irra-

cionales” fundamentalismos nacionalistas y/o religiosos. El incuestionable triunfo del tándem mercado/libertad sólo se veía amenazado, en las cabezas de estos intelectuales orgánicos, por peligrosos focos de resistencia terrorista. Así lo entendió el ex presidente Bill Clinton cuando en 1998 ordenó bombardear con misiles cruceros las instalaciones del “islamismo terrorista” en Afganistán y en Sudán, poniendo fin a la oscilación que caracterizó a la política extranjera del *Big Brother* desde finales de la Guerra Fría: el recurso simultáneo al multilateralismo (voluntad de reforzar las instituciones internacionales) y al unilateralismo (determinación de preservar su superioridad militar). Bill Clinton materializaba así en actos (y muertes) las doctrinas de sus intelectuales. La multitudinaria participación en Seattle y el carácter internacional de la misma cuestionan en el propio “corazón del capitalismo” las contradicciones de la mundialización en curso, resituando solidaria e internacionalmente los problemas de la humanidad. Los “rebeldes de la mundialización” recuperan en Seattle la dimensión internacional de la lucha actual y abren el camino para la consolidación de un nuevo proyecto hegemónico (Sader, 2001).

En Seattle hubo rostros colectivos, miles de líderes anónimos, movimientos referentes, que conforman el “identikit” de este nuevo movimiento colectivo y plural que asestó un duro golpe a las negociaciones secretas de la OMC. “La semana de Seattle fue un salto global en el fin de siglo, un vuelo rasante en la cara del nuevo milenio, un elefante escurridizo. Fue una incontrolable revuelta de masas, una intervención divina, una pesadilla de tráfico, un sueño de activistas de derechos humanos. Los taxistas no manejaron, los estibadores clausuraron todos los puertos de la costa oeste, los agricultores vinieron a la ciudad, los estudiantes tomaron la palabra y se sentaron, la gente simple intervino y el pueblo gobernó. Muchas voces, en muchos idiomas, gritaron juntas la misma consigna: ‘Abajo el Colonialismo de las Corporaciones. Arriba la Justicia Económica Global, Derechos para Todos, ahora y en cualquier lugar del mundo’” (Thomas, 2000).

4. DE SEATTLE A PORTO ALEGRE: LAS CONFLUENCIAS DEL AÑO 2000

El movimiento anti-mundialización cobra, bajo el impacto de Seattle, un nuevo y notorio impulso en el 2000. Repasaremos rápidamente algunos de los eventos más importantes, analizados con más precisión en este libro por Walden Bello. Las numerosas acciones que tienen lugar durante este año en ocasión de cumbres y reuniones mundiales o regionales parecen enmarcarse en la estrategia condensada en la consigna “Donde ellos se reúnan, allí estaremos nosotros”.

La protesta en enero en Davos en ocasión de la reunión del Foro Económico Mundial es la primera cita del año. En febrero más de cien ONGs y movimientos presentes en Tailandia, en coincidencia con la Décima Cumbre de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), firman el “Llamado de Bangkok” que denuncia la “governabilidad global”. El movimiento campesino tailandés Foro de los Pobres participa de las protestas.

Bajo la consigna “Pan y Rosas” se inicia a principios de marzo uno de los grandes eventos de protesta del 2000: la Marcha Mundial de Mujeres, cuyo análisis y problemáticas enriquecen en este libro Diane Matte y Lorraine Guay. Surgida a iniciativa de la *Fédération des Femmes du Québec* (Federación de Mujeres de Québec) la marcha se constituyó en una significativa convergencia internacional de movilización de numerosos grupos de mujeres, movimientos y sindicatos de países del mundo que, a través de numerosas actividades organizadas a lo largo de todo el año en distintos continentes, denunciaron la situación de opresión de las mujeres en el marco de la globalización y reclamaron la igualdad de derechos entre mujeres y hombres; para culminar con dos movilizaciones frente a las sedes de Naciones Unidas (en Nueva York) y del FMI y del Banco Mundial (en Washington).

El 16 de abril nuevamente los Estados Unidos serán el escenario de un nuevo, y cada vez más recurrente, episodio del combate: con la consigna ¡Desfinanciar al Fondo!, ¡Quebrar al Banco!, ¡Deshacerse de la Deuda! 30.000 manifestantes participan de la protesta en Washington en ocasión de la reunión del Fondo Monetario Internacional. Estas protestas fueron promovidas fundamentalmente por la coalición *Mobilization for Global Justice* que agrupa a diferentes movimientos norteamericanos. Durante junio y julio el élan antiglobalizador parece trasladarse a Europa: del 12 al 15 de junio en Bologna, Italia, es el turno de la OCDE de recibir el repudio de los antimundializadores durante las manifestaciones “Tutte bianche”. Del 22 al 25 de junio la Cumbre Social Alternativa a la cumbre oficial convocada por Naciones Unidas en Ginebra aprueba por unanimidad la convocatoria al primer Foro Social Mundial. La semana siguiente la solidaridad con los agricultores de la *Confédération Paysanne* de Francia (llevados ante la justicia por el “desmante” de un McDonald’s) reúne en la pequeñísima localidad de Millau el increíble número de 30.000 personas venidas de todo el mundo. Delegados del MST brasileño y de Via Campesina manifiestan su apoyo en el lugar.

Del 21 al 23 se realizan manifestaciones en Okinawa, Japón en ocasión de la reunión de presidentes del G7 donde se reclama por la anulación de la deuda de los países pobres y se exige el retiro de las bases militares norteamericanas. En septiembre entre 10.000 y 30.000 manifestantes se dan cita en Melbourne, Australia, para protestar contra la reunión del Foro Económico mundial que allí se realiza.

El 5° Día de Acción Global (26 de septiembre) en ocasión de la reunión del Banco Mundial y del FMI en Praga, República Checa, es el escenario de manifestaciones en esa ciudad y en cuarenta países en todo el mundo. Las 15.000 personas reunidas en Praga obligan a adelantar el cierre de la reunión del FMI. Esta acción significa así una importante confluencia entre el movimiento anti-mundialización y los movimientos sociales de Europa del Este que denuncian en un documento conjunto el incremento de la pobreza en esta región (del 2% al 21%) como resultado de las políticas neoliberales recomendadas por los organismos financieros.

Unidos en el esfuerzo de confrontar y vencer la agenda global del neoliberalismo y sus terribles efectos en el campo, organizaciones rurales nucleadas en Via Campesina realizan su Tercera Conferencia Internacional en la ciudad de Bangalore, India, del 3 al 6 de octubre. En esta verdadera "Internacional campesina" que reúne a organizaciones de mujeres rurales, campesinos/as, pequeños/as productores/as, trabajadores y trabajadoras del campo y comunidades indígenas, participan también, entre otros, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST), el Foro de los Pobres de Tailandia, la Federación de Campesinos de la India (IFTOP) y la *Confédération Paysanne* de Francia.

En octubre culmina la Marcha Mundial de las Mujeres. En ocasión de la cumbre de la Unión Europea realizada en Niza el 5 y 6 de diciembre, manifestantes de varios países europeos y delegaciones del resto del mundo marchan por las calles para denunciar la "Europa neoliberal" y reclaman una Unión Europea de los Pueblos. Los gobiernos europeos deciden suspender los acuerdos de Schengen durante la reunión (relativos a la libre circulación de personas en el continente) para evitar el arribo de manifestantes de otros países. Del 12 al 17 de diciembre sesiona en Dakar, Senegal, el "Encuentro Internacional Dakar 2000: de las resistencias a las alternativas" con el objetivo de obtener la anulación de la deuda y el abandono definitivo de los programas de ajuste estructural en el Tercer Mundo.

El 13 y 14 de diciembre de 2000 la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) realiza en Florianópolis, Brasil, su segunda cumbre en paralelo a la de presidentes del Mercosur. La CCSCS, en la que participan, entre otras centrales, la CUT de Brasil; la CTA de Argentina; la CUT de Paraguay y el PIT-CNT de Uruguay decide asistir al Foro Social Mundial de Porto Alegre y ratificar su rechazo al ALCA.

El año 2000 permite observar una consolidación en la coordinación entre los diferentes movimientos y organizaciones. Las protestas se intensifican y se expanden geográficamente a todos los continentes; el arco social que en ellas participan parece amplificarse y enriquecerse en sus reivindicaciones y propuestas. La conflictividad social se intensifica en la periferia del mundo capitalista (Indonesia, Tailandia, Corea, India) y particularmente en América Latina. El protagonismo del Tercer Mundo se acentúa durante este año y la protesta (Washington, Praga, Okinawa, Niza) se trasladada al Sur, Porto Alegre, ahora para encarnarse en propuesta.

5. LA REVUELTA EN EL SUR: AMÉRICA LATINA Y LA PROTESTA SOCIAL

El cierre de la década de los noventa en América Latina muestra un aumento significativo de las protestas sociales, que parece revertir la menor conflictividad registrada a comienzos de la década. Las dictaduras militares de los ochenta fueron precursoras, sobre todo en el Cono Sur, de la implementación de las políticas neoliberales en la región. Asumieron también la tarea de garantizar, recurriendo al terroris-

mo de Estado y la desaparición de personas, las condiciones de “paz social” sobre las que reposaría el “consenso liberal”. El fracaso de ciertas tentativas económicas de corte nekeynesiano tibiamente sostenidas por los regímenes democrático-institucionales que remplazaron a las dictaduras por un lado, y las profundas transformaciones de la economía internacional, por el otro, allanaron el camino para la profundización de las políticas neoliberales y la intensificación de los procesos de privatización, de apertura comercial, de ajuste estructural y de flexibilización laboral. A inicios de la década los movimientos sociales de oposición a estas políticas fueron, salvo excepciones, derrotados y el movimiento obrero latinoamericano sufrió un notable retroceso producto de las transformaciones y mutaciones en el mundo del trabajo (flexibilización, precarización, desempleo de masas). El terrible impacto social de las transformaciones estructurales vehiculizadas por las políticas neoliberales comienza a sacudir la “paz social” del continente a partir de mediados de los noventa. Las protestas cobran un decisivo impulso en los últimos dos años (1999-2000) dando origen a novedosas formas de lucha y a nuevos actores y movimientos sociales, que ponen de manifiesto las profundas transformaciones experimentadas por las estructuras sociales de la región bajo el influjo de las políticas neoliberales durante la década⁶.

En la cronología de los últimos años guarda gran importancia los conflictos protagonizados por los movimientos campesinos e indígenas que dan cuenta de la centralidad que le cabe a los procesos de reestructuración agraria en la región. El movimiento zapatista en México y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil son los representantes más emblemáticos de estos conflictos. A ellos deben sumarse la importancia política que han cobrado las protestas indígenas en Ecuador, protagonizadas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y el movimiento político Pachakutik, las protestas de los agricultores en la región del Chapare boliviano y la importante acumulación social lograda por los sin tierra en Paraguay que, en momentos en que escribimos este artículo, se movilizan en pos de la reforma agraria en ese país.

La reciente y multitudinaria caravana zapatista por la paz y la dignidad de los pueblos indígenas que recorrió México durante los meses de febrero a marzo reclamando la aprobación de la una ley de reconocimiento de los derechos y la identidad de los indígenas mexicanos (Ley de la Cocopa), es una inapelable muestra de la legitimidad que ha sabido conquistar este movimiento desde su surgimiento en 1994 y del impacto democratizador que ha tenido la protesta en el anquilosado sistema político mexicano. En Ecuador, los verdaderos terremotos políticos de enero y septiembre del 2000, muestran la amplitud de la participación de las comunidades indígenas nucleadas en la CONAIE que, junto a la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y otras organizaciones, han luchado contra las políticas ultraliberales de los últimos gobiernos y cuestionado las leyes privatizadoras y el proceso de dolarización de la economía ecuatoriana. La permanente lucha del MST en Brasil por la reforma agraria muestra la imposibilidad de la política económica neoliberal del presidente Fernando Henrique Cardoso (apoya-

da por las organizaciones que nuclean a los grandes terratenientes brasileños) para garantizar el derecho democrático del acceso a la tierra para millones de campesinos condenados a la más absoluta pobreza en uno de los países más extensos del planeta.

El movimiento estudiantil universitario ha sido, también en este período, protagonista de diversos conflictos en defensa de la gratuidad y la calidad de la enseñanza pública. La larga huelga estudiantil de la UNAM en México (durante 1999 y parte del 2000) liderada por el colectivo Comité General de Huelga (CGH) ha constituido una novedosa experiencia de participación estudiantil que logró captar el consenso y el apoyo de importantes sectores de la población mexicana. A esto debe sumarse las protestas de los universitarios argentinos en 1999 y en la actualidad contra la voluntad del Ejecutivo de realizar drásticos recortes en el presupuesto universitario. Las prolongadas huelgas de docentes y estudiantes universitarios en Brasil y en Uruguay son otra muestra del dinamismo de la resistencia que encuentra en el sector universitario el ataque contra la educación pública que promueve el ajuste estructural en el continente.

La “Guerra del Agua” en Cochabamba, Bolivia ocurrida entre el 4 y el 11 de abril del 2000 y protagonizada por la Coordinadora en Defensa del Agua y la Vida constituyó una verdadera “comuna” de los habitantes de dicha ciudad opuestos a la privatización del sistema de riego y de distribución del agua que promovió el gobierno a través de la concesión de dicho servicio a la empresa “Aguas del Tunari”. La protesta y las “victorias de abril” en Cochabamba conocieron un nuevo capítulo. En el mes de septiembre del año pasado diferentes sectores confluyeron a escala nacional en una protesta social de dimensiones protagonizada por la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos (CSUTCB) y los productores cocaleros del Chapare en rechazo a la Ley del INRA y la Ley Forestal, por los maestros nucleados en la CONMERB (Confederación de Educación Rural Boliviana) en reclamo de aumentos salariales y de la defensa del escalafón magisterial, por el sindicato de choferes del transporte libre en rechazo al aumento del boleto y por la Coordinadora en Defensa del Agua y la Vida de Cochabamba. Las mayoría de los departamentos del país y numerosas ciudades quedaron literalmente paralizadas con las violentas protestas que lograron hacer retroceder la política gubernamental en diversos temas.

En Argentina la dura recesión económica y el creciente desempleo producido por una de las experiencias económicas neoliberales más profundas del continente, se encuentran en la base de las recurrentes protestas y cortes de rutas de los desocupados (“piqueteros”) que, desde 1995, han ganado una inusitada fortaleza y periodicidad. Durante el año 2000 la “protesta de los piqueteros” continúa desarrollándose en las provincias más afectadas por las políticas del ajuste permanente y por primera vez desde su origen se instala sólidamente en el conurbano bonaerense desde donde los desocupados marchan, junto al sindicalismo, hacia la ciudad de Buenos Aires para hacer oír sus reclamos a las autoridades nacionales.

En un creciente clima de militarización de la sociedad desatado por el Plan Colombia, cuyas principales víctimas son los militantes sindicales, de derechos humanos y campesinos, dicho país conoció en el periodo una huelga general, manifestaciones en defensa de los derechos humanos y diversos paros protagonizados por trabajadores del sector público en el área de telecomunicaciones, petróleo y de salud.

Los conflictos del sector público son una constante en numerosos países (educación y salud fundamentalmente) y responden al rechazo a las privatizaciones en curso, a los despidos practicados por el "ajuste estructural" y por aumentos salariales. Finalmente resultan significativos los conflictos encabezados por el sector empresarial, particularmente aquellos medianos y pequeños, resultado, en general, del proceso de concentración y centralización del capital así como de un contexto económico internacional desfavorable (aumento de los precios del petróleo, caída de las *commodities*). En este sentido las protestas se concentran fundamentalmente en el área del transporte -tanto de pasajeros, como de carga- (Colombia, Panamá, Uruguay, Chile y Argentina) y en el sector agropecuario (Nicaragua y Argentina).

En relación con las movilizaciones de extensión nacional, a las huelgas nacionales de distinta intensidad realizadas en el último cuatrimestre del 2000 (particularmente en Argentina, Uruguay y Honduras) y a las manifestaciones y campañas promovidas por las centrales sindicales en diferentes países (Chile y Brasil fundamentalmente) deben sumarse aquellas impulsadas por las organizaciones campesinas. Sin embargo, de entre todas ellas se distingue el ciclo de protestas sociales que, bajo diferentes formas, se extendieron a lo largo del final del año 2000 en Perú y donde, en un marco general de cuestionamiento al régimen de Fujimori y con una fuerte presencia también de reclamos sectoriales, culminó con la destitución del presidente a fines de noviembre.

A finales del año 2000 la expresión del antagonismo social en América Latina es intensa, diversa y convergente. A modo de síntesis vale recalcar que, considerada globalmente, la conflictividad social del último cuatrimestre del año 2000 se distingue del período inmediatamente anterior no solamente por su crecimiento cuantitativo, si bien desigualmente distribuido, sino que, en muchos casos, también por la profundidad, extensión y radicalidad de las formas que ésta asume.

Finalmente, y en relación a las convergencias internacionales contra la mundialización neoliberal, concluimos esta parte señalando las manifestaciones del 26 de setiembre en Argentina y Brasil simultáneas a las realizadas en Praga frente a la reunión del FMI y el BM, así como la Marcha Mundial de las Mujeres 2000 en México y distintos países centroamericanos que ya preanunciaban una importante participación latinoamericana en el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Los diferentes conflictos reseñados se inscribieron en un contexto político, económico y social particularmente complejo signado por los ecos, aún hoy sumamente potentes en algunos países, de la inestabilidad y la recesión económica abiertas en

casi toda la región tras la crisis asiática y rusa del '97 y '98, agudizadas por un desfavorable marco internacional y por la continuidad del proceso de concentración del ingreso y la riqueza. Un contexto caracterizado también por los renovados intentos de responder a esta situación profundizando las políticas de corte neoliberal y las búsquedas de una nueva subordinación del espacio latinoamericano a la hegemonía de los EE.UU, bajo el manto del ALCA.

Estos importantes obstáculos señalados, muchos de ellos de carácter estructural y de incierta superación; no impidieron sin embargo que los movimientos sociales y de protesta ganaran en legitimidad y, con diferentes grados y matices, pudieran en algunos casos fortalecerse notoriamente y madurar en su coordinación.

Este contexto de conflictividad sirvió también a legitimar a nivel mundial la realización del primer Forum Social Mundial en un país de América Latina, conjugando en Porto Alegre la legitimidad de estos movimientos sociales latinoamericanos con el reconocimiento de una izquierda democrática encarnada por el Partido de los Trabajadores del Brasil. Esta situación permitió contar con la presencia en el primer Foro Social Mundial de nutridas y diversas delegaciones de movimientos sociales latinoamericanos que transmitieron su experiencia de lucha, así como los avances y las dificultades que plantea el impacto de la mundialización neoliberal en el continente.

6. PORTO ALEGRE, PUNTO DE LLEGADA, PUNTO DE PARTIDA

El Foro Social Mundial fue resultado y expresión de estos múltiples procesos que acabamos de describir. La “primavera” de Porto Alegre se alimentó y dió cuenta tanto del movimiento internacional antineoliberal, de sus experiencias, sus programáticas y sus debates, como así también del crecimiento de la protesta social en la periferia, particularmente en América Latina; y también, del espíritu de la izquierda social y política brasileña, y en este último caso en especial de la gestión municipal y estadual del PT gaúcho. Estos tres hilos se anudaron para hacer posible el Foro.

Pero Porto Alegre aspiraba a ir más allá. En principio se proponía como una contraposición al Foro Económico Mundial, el selecto y mediatizado parlamento de los capitalistas, funcionarios internacionales, gubernamentales y « gurúes globalizadores » de la miseria y la injusticia que, como todos los años sesionaba en Davos, Suiza. Por vez primera, por lo menos con la amplitud y significación que tuvo la convocatoria en Porto Alegre, el « pensamiento único » y las fuerzas del capital reunidas en los Alpes suizos confrontaban con la fortaleza, riqueza, diversidad y complejidad del movimiento anti-mundialización neoliberal. Dos imágenes retratan esta “batalla”.

La primera confronta sobre los modelos de mundo, de asociación, gestión y gobierno que cada uno postula. Así el 25 de enero la « primavera de Porto Alegre » estaba en marcha: cuatro mil setecientos delegados de todo el mundo participaban del acto inaugural del primer FSM en el salón magno de la PUC. Miles de personas seguían los even-

tos a través de pantallas gigantes de televisión. La alegría colectiva, la profusión de idiomas, colores y sensibilidades daban cuenta de ese espacio de democracia y libertad que supo construirse en el sur del mundo. Frente a él, en el invierno de Davos, la guardia pretoriana de la mundialización excluyente se encargaba una vez más, al igual que en Seattle, de mostrar su rostro: una violenta represión policial se abatía sobre los numerosos manifestantes llegados a la localidad suiza. Sólo una vez impuesta por la fuerza la «pax del capital» el «Foro de los ricos» podía empezar a sesionar, a puertas bien cerradas.

Esta contraposición entre el espíritu democrático de Porto Alegre y el autoritarismo de Davos se reflejó también, como lo señaló Atilio Boron en una reciente conferencia, en la composición de las delegaciones que, en representación de ambos encuentros, debatieron por teleconferencia el domingo 29 de enero. Integraban la representación de Porto Alegre Walden Bello (Focus on the Global South, Tailandia), Oded Grajew (Instituto Ethos, Brasil), Bernard Cassen (Le Monde Diplomatique, Francia), Diane Matte (Marcha Mundial de las mujeres), Njoki Njehu (50 Years is Enough), Rafael Alegría (Vía Campesina), Aminata Traore (ex Ministra de Cultura, Mali), Fred Azcarate (Empleo con Justicia), Trevor Ngbane (Sudáfrica), François Houtart (Forum Mundial des Alternatives, Bélgica) y Hebe de Bonafini (Madres de Plaza de Mayo, Argentina). Frente a ellos los perfiles de cuatro hombres, de mediana edad, blancos y prolijamente vestidos en tonos oscuros identificaban a Mark Malloch Brown (Jefe del PNUD y ex jefe del Banco Mundial), John Ruggie (asesor especial de Kofi Annan), Bjorn Edlund (Jefe de comunicación de la corporación transnacional sueca-suiza ABB) y George Soros (inversor y especulador financiero).

Durante casi dos horas se prolongó la confrontación y el debate entre ambas delegaciones. La realización del mismo, transmitido en directo por la televisión estadual de Río Grande do Sul, significaba tanto un reconocimiento a la legitimidad alcanzada por los « rebeldes de la globalización » como el intento de recrear nuevas fuentes de legitimación para las desacreditadas “instituciones del poder mundial”. De esta forma se intentaba « compartir » las responsabilidades por los efectos devastadores de la mundialización desviando la atención sobre una cuestión central: la de la estructura de poder de la mundialización y las flagrantes asimetrías existentes al respecto entre un campo y el otro. Las declaraciones de Aminata Traore retratan con certeza el saldo de la experiencia: « El debate demostró la arrogancia de los ricos y la necesidad que tenemos de consolidar este movimiento social y crear alternativas».

Pero el debate también arrojó otro saldo. Una segunda imagen que remite a los modelos de producción y distribución de la riqueza. La imposibilidad de los representantes de Davos para responder sobre su responsabilidad frente a las crecientes desigualdades y sobre las propuestas para revertirlas, señalaban ya el carácter ofensivo y propositivo que signaron las jornadas de Porto Alegre. En ese sentido, el Foro Social Mundial trascendió el efecto especular de un “anti-Davos” y viene a marcar un nuevo estadio del movimiento anti-mundialización neoliberal y una sensible modificación en la correlación mundial de fuerzas entre el capitalismo y sus críticos.

Hemos insistido anteriormente con este carácter dialógico y propositivo de las actividades del FSM. Estas propuestas que cobraron visibilidad en el Foro no sólo hablan de la consolidación y legitimidad del movimiento anti-mundialización neoliberal como caja de resonancias de la protesta sino también como una experiencia capaz de fijar nuevos horizontes sociales y un programa concreto y realista de transformaciones económicas y sociales. La formulación y debate abierto sobre las alternativas posibles, de probada eficacia social, ha provisto al movimiento de instrumentos para cuestionar « la ley de hierro » del pensamiento único que sólo ve en la profundización de las relaciones sociales capitalistas el único modelo de organización económica y social posible. Algunas de las propuestas formuladas y debatidas en Porto Alegre son recogidas en el presente libro, particularmente en el artículo de Atilio Boron.

Pero estos debates, además de formular caracterizaciones y propuestas orientadas a modificar la actual distribución de la riqueza y el poder, afirmaron dos grandes consensos que parecen integrar hoy el patrimonio del movimiento anti-mundialización neoliberal. El primero de ellos señala que, contrariamente a las “fábulas globalizadoras” de las bondades del “libre comercio” y los “derrames” lentos pero seguros de la concentración de la riqueza, los procesos de financiarización, mercantilización y desregulación que caracterizan la mundialización capitalista actual profundizan inevitable y sistémicamente las desigualdades de todo tipo y la destrucción del medio ambiente. El segundo consenso se orienta en identificar a los organismos internacionales (particularmente al Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio) como partes de una estructura del poder mundial que representa exclusivamente los intereses de los poderes financieros y transnacionales y sirve a impulsar políticas en su beneficio.

A la par de estas ideas compartidas, el espacio del Foro sirvió también como un ámbito fructífero de articulación y convergencia de distintos movimientos sociales y asociaciones. A nivel sectorial los plenarios de Vía Campesina, del movimiento de mujeres, o de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, por citar algunos, potenciaron, bajo el espíritu del Foro, los debates y acciones futuras. Pero incluso, más allá y gracias a estos encuentros, la asamblea final que convocó a los distintos movimientos y asociaciones se tradujo en la elaboración de una declaración común bautizada “Llamado de Porto Alegre para las próximas movilizaciones” (Ver anexo II). Allí, por primera vez, un número tan amplio de organizaciones suscribió no sólo un calendario de acciones compartidas sino también una programática común que va desde la denuncia del sistema sexista, excluyente y patriarcal hasta la exigencia de anulación de la deuda externa, del reclamo de una reforma agraria democrática hasta la condena a las políticas privatizadoras, de la defensa de los derechos laborales hasta la exigencia de abolición del uso de transgénicos y patentes sobre la vida. Un verdadero manifiesto internacional de condena a la “globalización neoliberal”.

En estos tres diferentes niveles el Foro Social Mundial significó un nuevo punto de partida para el movimiento anti-mundialización neoliberal que seguramente habrá de reflejarse en los ámbitos nacionales y en las próximas convocatorias internacionales.

7. UN NUEVO INTERNACIONALISMO

Hemos dado cuenta de la aparición y constitución a lo largo de este último lustro de una convergencia internacional que adopta la forma de un movimiento de oposición a la mundialización neoliberal. La amplitud y heterogeneidad que abarca este alianza social y las raíces y procesos que fueron constituyendo un marco común de acción y propuestas han sido ya descriptos. En esta cadena de confluencias, que dio muestras de una vitalidad quizás inesperada en el corto plazo de cinco años, el Foro Social Mundial de Porto Alegre parece marcar así, en su doble naturaleza de punto de llegada y partida, un nuevo estadio del movimiento de resistencia.

Señala también, en el hecho de la constitución de un espacio plural de debate de propuestas y articulación de iniciativas que aspira a consolidarse de forma permanente, el surgimiento de una marco internacional que puede asimilarse a las experiencias de las llamadas internacionales del siglo pasado. Porto Alegre inaugura así, en los inicios del nuevo siglo, un espacio de encuentro internacional donde el conjunto de los movimientos sociales y políticos antineoliberales se dan cita, sentando las bases de un verdadero parlamento de los pueblos. Esta novedad ha sido vista ya por numerosos activistas intelectuales del movimiento. Bautizada como una “internacional rebelde” (Ramonet, 2001) o como una “internacional de las resistencias” (Lowy, 2001) sus contornos evocan, como lo señala Manuel Moreneo en el presente libro, a la Primera Internacional. Esta presentificación de la experiencia histórica se convoca, podríamos agregar, en un doble sentido: el carácter eminentemente social, aunque no desligado (por si hiciera falta una aclaración) de inscripciones ideológico-políticas, de las fuerzas que reúne y las proximidades que pueden establecerse entre el espíritu del liberalismo económico de fines de siglo pasado y la ideología librecambista del capitalismo en su fase neoliberal actual.

Yendo más allá de estas semejanzas, sin embargo, el arco social que se hizo presente en Porto Alegre es sin dudas mucho más amplio que aquel convocado en Londres en 1864 al calor de los sindicatos ingleses y franceses. Esta amplitud es el resultado de dos hechos que conviene precisar por separado. Por un lado de la actual dimensión, tanto espacial como social, de la mundialización capitalista en curso. Extendida a casi todo el globo, sus consecuencias, en términos de concentración de la riqueza y depredación de la vida y el medio ambiente, se hacen sentir sobre una amplia gama de sectores y grupos sociales. En ese sentido la difusión, a escala planetaria, del capital como relación social que permea y reconfigura, en un sentido socialmente regresivo las estructuras sociales y los consecuentes procesos de concentración de la riqueza y el poder a igual escala han hecho de la consigna “el mundo no es una mercancía” y de la importancia de una estrategia internacional dos referencias insoslayables del movimiento.

Por otra parte esta convergencia ha sido el resultado de la creciente visualización que la diversidad de movimientos convocados han hecho, a partir de la experiencia concreta de sus luchas en los años pasados, que la defensa de sus intereses demanda

un cuestionamiento cada vez más acentuado de las raíces mismas de la mundialización capitalista y de la necesidad de actuar juntos de cara a un mismo contendiente. Estas dos rupturas, que están dialécticamente articuladas, hacen de la progresiva radicalización política-ideológica de los movimientos sociales la base de esta convergencia multisectorial internacional. En este sentido Alexander Cokburn y Jeffrey St. Claire describen, en el artículo que incluimos en el presente libro, los caminos que llevaron a asociaciones ecologistas y sindicales norteamericanas a construir un marco común de acción y debate. En un sentido similar, Diane Matte y Lorraine Guay dan cuenta, en su artículo, como en la experiencia y programática de la Marcha Mundial de las Mujeres se conjuga la identificación de un doble sistema de explotación, que refiere tanto al liberalismo capitalista y al patriarcado. La activa presencia del movimiento de mujeres en las jornadas de protesta internacional señala esta comprensión de que “la mundialización amenaza hoy con socavar todo el trabajo realizado por el movimiento de mujeres en el curso de los últimos veinticinco años...” (Matte y Guay, 2001).

Así las fronteras del movimiento anti-mundialización neoliberal trascienden, y en mucho, los límites del movimiento obrero, abarcando (e incluso encontrando muchas veces a sus integrantes más dinámicos) a una pléyade de movimientos, algunos de los cuales fueron bautizados en la últimas décadas bajo el acápite de nuevos movimientos sociales, y a diversas asociaciones y redes de lucha contra el poder corporativo y la desregulación comercial y financiera. La amplitud y heterogeneidad de esta alianza social puede apreciarse, por ejemplo, en las asociaciones que suscriben el “Llamado de Porto Alegre”.

Sin embargo las características distintivas de esta internacional naciente no remiten únicamente a la heterogeneidad de los movimientos que convoca sino también a las formas que asume la articulación de estas diferencias. Las convergencias en la acción, el debate y el acuerdo programático no supone el debilitamiento de las especificidades de cada movimiento. Por el contrario, y aunque esto conlleve rispideces y tensiones permanentes, se ha constituido una dinámica de ida y vuelta, sumamente enriquecedora, entre las perspectivas de cada movimiento y sector y el marco de convergencia unitaria. El mundo que ha construido esta experiencia internacional, y del que Porto Alegre fue una expresión cabal, ha sabido hacer de la diversidad, estimulada en el aprendizaje mutuo y en el respeto de la diferencia, un elemento de fuerza y no de debilidad. Estas prácticas se alimentan además de un espíritu democrático y libertario. No se trata, creemos, de una visión ingenua ni idílica donde las diferencias se aletargan o desaparecen. Por el contrario hace de las diferencias, los debates y las tensiones una realidad cotidiana. Los que pasamos por Porto Alegre sentimos el estímulo de ese espíritu, de esa construcción de un mundo donde, como habla la voz zapatista, quepan todos los mundos posibles.

8. LOS DEBATES Y EL ESPÍRITU DE PORTO ALEGRE

Por otra parte, más allá de las diferentes perspectivas, sensibilidades y programáticas de cada movimiento social, un conjunto de debates y diferenciaciones atraviesan al movimiento en su conjunto y, en cierta medida también éstos se dieron cita en Porto Alegre. Los mismos podrían agruparse quizás en cuatro puntos. En la medida que ya son abordados por otros artículos en este mismo libro, sólo haremos aquí una breve presentación de los mismos.

El primero refiere a las tácticas de la protesta. Alrededor de éste se sitúan los defensores de la acción directa no violenta frente a las formas más tradicionales de movilización. Esta temática es abordada en este libro por Alexander Cokburn y Jeffrey St. Claire.

El segundo interroga sobre las estrategias a desarrollar frente a las “instituciones del poder mundial” a partir de ahora. Cuestión que trata Walden Bello, el debate se plantea entre una política de reforma de los organismos mundiales (un ejemplo de ello sería la lucha por la inclusión de cláusulas sociales en los acuerdos de “libre comercio”) o una política de ruptura y “desempoderamiento”.

El tercero remite a la relación entre lo social y lo político, cuestión que plantea además la propia elucidación de la comprensión de cada uno de estos conceptos. Bajo una visión “fetichizada” esta relación suele plantearse como la tensión entre los movimientos sociales y las asociaciones por un lado y los partidos políticos y el Estado por el otro. Varios autores abordan esta temática a lo largo de este libro, entre ellos particularmente Emir Sader y Ana Esther Ceceña.

Finalmente el cuarto remite a las propuestas tendientes a modificar los actuales procesos de concentración de la riqueza y el poder a nivel mundial. Abarca así desde las visiones que hacen hincapié en la necesidad de impulsar regulaciones, particularmente en el sector financiero, hasta aquellas que enfatizan el cuestionamiento a las formas de propiedad.

A lo largo de la “primavera” de Porto Alegre, de maneras explícitas o implícitas estos puntos estuvieron presentes, fueron discutidos y se proyectaron como interrogantes hacia el futuro. Ciertamente algunos de ellos formulan preguntas centrales para el movimiento cuya resolución dependerá de su propia *praxis* histórica y de su capacidad de reflexión crítica para corregir errores y plantear nuevas metas. Su persistencia da cuenta también del arco de perspectivas ideológico-políticas que abarca esta convergencia internacional considerada en toda su amplitud y de los grados de maduración de los diferentes movimientos.

El capitalismo en su fase neoliberal ha hecho de la mercantilización de todos los ámbitos de la vida social, hasta de la propia vida humana amenazada hoy por la apropiación privada de las técnicas de manipulación genética, el horizonte último e infranqueable de la sociedad contemporánea. Como lo señala Emir Sader en el presente li-

bro, estas regresivas transformaciones han sido acompañadas por una nueva hegemonía ideológica que, entre otros valores, ha intentado hacer del interés egoísta la única motivación legítima de la acción humana. Promovida como orientación valorativa de la vida social, también fue postulada como grilla epistemológica para la interpretación de los procesos sociales y la acción colectiva. Frente a estas el espíritu de Porto Alegre dió muestras de la fuerza de la fraternidad y solidaridad humanas. Este espíritu, encarnado en las miles de voluntades presentes, supo también cuestionar seriamente la legitimidad de la premisa neoliberal de que “No Hay Alternativa” (Noam Chomsky, 2001) al renovar la esperanza en la construcción de una utopía colectiva. Como afirmaba una voz anónima popular al fin del Foro: hoy podemos volver a creer que otro mundo (nuestro) es posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTERNATIVES ECONOMIQUES (2000) *Quel plein emploi ?* París, Hors Série No. 46, cuarto trimestre 2000.
- BELLO, Walden (1991) *Dragons in Distress : Asia Miracle Economies in Crisis* Londres, Penguin Books.
- BUSINESS DIALOGUE (1998) *Déclaration de Genève du monde des affaires*, Ginebra.
- CECEÑA, Ana Esther (2001) "Por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Líneas centrales del discurso zapatista" en SEOANE, José y TADDEI, Emilio *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre* Buenos Aires, CLACSO.
- CHOMSKY, Noam (2001) "Controlar nuestras vidas" en *Revista del Observatorio Social de América Latina* Buenos Aires, CLACSO, No. 3, enero 2001.
- FORO SOCIAL MUNDIAL (2001) *Programa oficial*, Porto Alegre.
- LÖWY, Michael (2001) "Emancipación, universalismo, internacionalismo" en *Revista del Observatorio Social de América Latina* Buenos Aires, CLACSO, No. 3, enero 2001.
- MATTE, Diane y GUAY, Lorraine (2001) "La Marcha Mundial de las Mujeres: por un mundo solidario e igualitario" en SEOANE, José y TADDEI, Emilio *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre* Buenos Aires, CLACSO.
- RAMONET, Ignacio (2001) "Le nouveau siècle commence à Porto Alegre" en *Le Monde Diplomatique* París, Le Monde Diplomatique, enero.
- SADER, Emir (2001) "Antes e depois de Seattle" en *Revista del Observatorio Social de América Latina* Buenos Aires, CLACSO, No. 3, enero 2001.
- TABB, William (2001) "¿La Organización Mundial del Comercio? Detengan la apropiación del mundo" en *Revista del Observatorio Social de América Latina* Buenos Aires, CLACSO, número 3, enero.
- THOMAS, Janet (2000) *The Battle in Seattle. The Story Behind and Beyond the WTO Demonstrations* Golden, Colorado, Fulcrum Publishing.

NOTAS

1 Las cifras oficiales proporcionadas por la organización del FSM al finalizar el mismo muestran con elocuencia el rotundo éxito de la convocatoria realizada : más de 15.000 participantes entre los que se registraron 4.702 delegados registrados de 117 países; 104 panelistas y expositores (27 brasileños y 69 internacionales), 165 invitados especiales (77 brasileños y 88 internacionales) provenientes

de 36 países. Los campamentos de la juventud e indígena reunieron a 2.000 y 700 participantes respectivamente en el Parque da Harmonia. Hubo 1.870 periodistas acreditados en representación de grandes medios internacionales y de agencias de noticias, periódicos y radios independientes (1.484 brasileños y 386 internacionales). La feria de stands de movimientos sociales, editoriales, ONGs, etc. reunió a 65 expositores (325 personas acreditadas). La organización y la estructura de apoyo al FSM movilizaron a 860 personas (logística), 113 personas en el área de comunicación y prensa. En la traducción simultánea de los paneles participaron 51 traductores.

2 En torno a la creación de ATTAC y la discusión sobre la Tasa Tobin ver respectivamente AUTORES VARIOS (1999) *Attac. Contre la dictature des marchés* París, Editions Syllepse y CHESNAIS, François (1998) *Tobin or not Tobin* París, L'esprit frappeur

3 La Organización Mundial del Comercio fue creada en 1995 y reemplazó al GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio). Su objetivo principal es la liberalización del comercio internacional pero no establece un tratamiento especial para los países en desarrollo que son considerados en igualdad de condiciones frente a los países industrializados. « En el preámbulo de la OMC se enumeran todo tipo de ideas nobles e intenciones positivas: que el comercio debiera contribuir a un aumento de los estándares de vida, asegurar el pleno empleo, respetar el medio ambiente. Pero de hecho no hay nada en su modo de operar que se relacione con estos asuntos. En el mecanismo de revisión de política comercial de la OMC no hay nada respecto de la evaluación del impacto de sus reglas sobre los trabajadores, los consumidores y el desarrollo sustentable. El postulado fundamental de la OMC es que la liberalización del comercio y la inversión llevan a más competencia, mayor eficiencia del mercado, y por ende, necesariamente, a un mayor estándar de vida. Si los factores de la producción – trabajo, capital y tierra (incluyendo los bienes medioambientales) – están adecuadamente tasados, serán usados de la mejor manera posible como cortesía de la Mano Invisible, o por lo menos eso reza la fábula » (TABB, 2001).

4 Numerosas instituciones de investigación, fundaciones y organizaciones no gubernamentales tuvieron un activo rol en la difusión por Internet de los acuerdos que se estaban tramando para la reunión de Seattle: entre los más destacados podemos citar al Corporate European Observatory de Amsterdam, el Third World Network, el Centre international pour le commerce et le développement durable (Centro internacional para el comercio y el desarrollo sustentable, ICSTD, Ginebra), el Institute of Agriculture and Trade Policy (Instituto de Agricultura y Políticas comerciales, IATP, Minneapolis, Estados Unidos) y Focus on the Global South (Foco en el Sur Global, Bangkok, Tailandia).

5 Un formidable trabajo de investigación y denuncia periodística sobre las prácticas de las multinacionales de los países industrializados y sobre la « pesadilla

americana » que padecen los trabajadores de Estados Unidos, ha sido realizado por el periodista, guionista y actor Michel Moore. Con un humor feroz este ex obrero de General Motors le declaró la guerra a los pesos pesados del *big buisness* americano. A través de su libro *Downsize this !* y dos de sus películas *Roger and Me* y *The Big One* Moore realiza una « visita guiada » a unos Estados Unidos que poco tienen que ver a las virtudes mundialmente proclamadas de la economía norteamericana y del libre mercado. Un cáustico recorrido por el lado oculto y sombrío del sueño americano: el de la desocupación y la pobreza, el del racismo y los antidepressivos. Michel Moore participó activamente en los debates y jornadas de Seattle.

6 Para un análisis detallado de los principales movimientos de protesta ocurridos a partir de 1999 hasta la fecha en América Latina ver los tres números de la revista del *Observatorio Social de América Latina (OSAL-CLACSO)*. En los tres números se presenta una detallada cronología del conflicto social que cubre el año 2000.

